



## Las cosicas de Crispín

### Entretenimientos

# El badajo volador



Los «pueblerinos», los que himos nacido en pueblo u aldea, hemos tenido el gozo que no han tenido los de las capitales; pues, nosotros, hemos gozaó con los «toques» de las campanas de las iglesias pueblerinas, de nuestra parroquia, y aprendimos el lenguaje campanil como si jueramos unos «Betobes».

En mi pueblo, había un toque de campanas para cada caso u ocasión: misa mayor, rosarios, intierros, ago-

nía, «guilindón» (quera un repique mucho alegre, cuando se moría algún mocete), también avisaban cuando había alguna quema u incendio, y pa los días de comer sopa roya (grandes festividades), tal, como el día del Santo Corpus Cristi, y fechas parecidas de las que se decía:

Tres días hay en el año  
que relumbran más que el sol:  
Jueves Santo, Corpus Cristi  
y el día de la Ascensión.

Por cierto que, en un pueblo fronterizo con el mío, las campanas eran bandiadas por los mozos más forzudos del pueblo; güeno, pues, el día del Santo Corpus Cristi, estaba todo el pueblo reunido en la plaza de la iglesia, pa la procesión del Santísimo, y tan pronto fue aparecer por el arco de la puerta de la iglesia la Cruz Procesional, como ichar todas las campanas a vuelo, y la gente formar en dos filas, con sus correspondientes velas encendidas; y tan pronto aparecieron las dos primeras varas del palio, bajo el cual portaba el señol cura la santa Custodia, como dejar de oírse la campana gorda, y jué que el badajo de esta campana, se soltó y salió, como una flecha, del campanal volando por los aires, viniendo a dale un badajazo en la cabeza a un hombre que lo dejó muerto, sin visa y difunto «pa in eternum»,

¡Madre, mía, la que s'armó!... Como nadie ni denguno, sabía quien era el del badajazo; las mujeres, como locas, buscando a sus maridos, los hijos a sus padres, todo en medio de un quirigai, que no es pa contarlo.

El palio con la Custodia se volvieron al altar mayor, y se suspendió la procesión del Corpus, aquel año. Cuando ya parecía que la gente se serenaba, apareció el tío Perico «el Chan», qu'era el pregonero, y desde un balcó, tocó su cuerno (no tenía corneta), y con voz de contrabajo dijo: «De orden del Señor Alcalde d'este pueblo,



s'hace saber a todos los vecinos que, no se preocupen por nada, ni por nadie, pues no tenemos desgracia alguna en el pueblo, ya que el badajo de la campana gorda, no ha dado en paisano alguno del pueblo, pues, volando, volando, pegó contra la cabeza de ¡UN FORASTERO!, qu'es el difunto, muerto».

Aquello, la plaza, al saber la noticia, paicía una tarde de verbena. ¡Que no es del pueblo!, gritaban unos. ¡Qu'es un forastero, gracias a Dios!, decían otros, con suma alegría, por el hecho de que el «forastero» las había libraó de un día de luto en el pueblo, aunque la campana gorda se quedara muda. El que más contento estaba, era el enterrador u sepultorero... ¿Por qué sería?

Posdata: QUIEN NACE PARA MARTILLO,  
DEL CIELO LE CAEN LOS CLAVOS.

Víctor Azagra Murillo